



Boletín Radar

Septiembre 2012/1

Editorial

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Muy cerca del arribo a la ciudad de México de **Piedad Ortega de Spurrier**, quien será nuestra invitada internacional este mes de septiembre, continuamos preparándonos al trabajo que ella propone pero desde otra perspectiva. Compartiremos su texto [*Las funciones del superyó*](#), y sugerimos leerlo en dupla con el siguiente texto -breve y también muy rico- [*La autoridad perdida*](#), de **Antonio di Ciaccia**. Al lector restará hacer los enlaces posibles de estas lecturas con la apuesta de reflexionar sobre la adolescencia y los desafíos que la clínica con adolescentes presenta al psicoanálisis en nuestra época, y no dudamos que encontrarán estupendas referencias para ello en estos artículos.

Recordamos que el motivo principal de la visita nuestra colega es dictar desde la Ciudad de México y para todas las sedes y delegaciones de la NEL la última clase del Seminario Itinerante Clínico II (SIC II) que en esta ocasión tuvo su soporte en el curso Extimidad de Jacques-Alain Miller. Con esta clase llega a su fin la segunda

experiencia de transmisión compartida en forma simultánea en el formato de videoconferencia por todos los colegas de la **NEL**, constatando el esfuerzo de hacer buen uso de los recursos tecnológicos a disposición bajo una clara orientación en favor de lo uno de la Escuela.

Siendo anfitriones de esta transmisión, el evento estará dividido en dos partes: la primera es una actividad abierta y corresponde a la ponencia propiamente dicha de Piedad Ortega de Spurrier, con las preguntas comentarios e intercambios que a partir de la misma se generen, en conexión directa con las sedes y delegaciones; la segunda, es una actividad cerrada en donde se presentarán y discutirán dos casos clínicos en los que se abordarán algunas temáticas trabajadas durante el curso. Esta segunda actividad es presencial y exclusiva para los participantes que se inscriban a la convocatoria (no teniendo transmisión On line)

Adicionalmente, tendremos dos eventos de carácter abierto y gratuito para compartir durante la visita, el día viernes 28 de septiembre: la Conferencia Pública **Adolescentes deprimidos hoy. Una perspectiva psicoanalítica** y el Encuentro de Biblioteca en el que haremos la presentación del último libro editado por nuestra delegación, **¿Cómo se forman los analistas? (GRAMA 2012)** en el que Piedad Ortega de Spurrier colaboró como autora de uno de sus textos.



El tercer texto es la reseña de una actividad que nos enorgullece en vistas hacia el trabajo de Escuela: [la primera Noche de Carteles](#) realizada en nuestra delegación. Primera de una serie que ya se ha puesto en marcha, que seguirá en los próximos meses con otras presentaciones y que dio inicio hace 2 años, con la conformación de los primeros carteles de la Orientación Lacaniana en México. Agradecemos

a **Fernando Eseverri** la coordinación del espacio y la presente reseña y auguramos como siempre una provechosa experiencia de lectura.

Ana Viganó
Moderador **Radar**

Las funciones del superyó *

Piedad Ortega de Spurrier

El concepto del superyó fue una elaboración que produjo una innovación tardía en la obra de Freud.

Una lectura sesgada de este concepto, valoriza casi exclusivamente la fórmula de Freud "...el superyó es el heredero del complejo de Edipo", sin tomar en cuenta que él mismo había establecido que el superyó como marca, es el "monumento conmemorativo" del desamparo infantil. Tan sólo Melanie Klein redescubre en su clínica la precocidad del superyó materno y su ferocidad en el infante. También es llamativo el esfuerzo de los pos-freudianos por fortalecer la instancia del yo; y, al transferirle la función de "percepción interna de los procesos mentales", le confieren una autonomía y una fortaleza tal que ya no necesitan del superyó.

Así se da la posibilidad de construir la psicoterapia del yo, que se establece por la relación del terapeuta con las *partes sanas del yo* del paciente, en un proceso de "colonización" de las otras instancias. De esta manera, los hallazgos de "Más allá del principio del placer" quedan forcluidos.

La pregunta de Freud sobre cuáles son los obstáculos que impiden la curación analítica y su respuesta, el beneficio primario del síntoma, la necesidad de castigo o el sentimiento inconsciente de culpa y básicamente el masoquismo primario, ponen de manifiesto todo el problema del placer en el displacer que cuestionan el bienestar más inmediato del sujeto cuando busca cierto padecer, aunque sin saberlo. Esto es la reacción terapéutica negativa.

En consecuencia, la clínica muestra que el superyó es inconsciente y que el sujeto se encuentra sometido radicalmente a él, pero su faz más importante, no es aquella

que la vincula a la estructura del lenguaje en su dimensión pacificadora, sino aquella que evidencia la división del sujeto contra si mismo, desbaratando la idea de que él busca su propio bien.

El sentimiento de culpa y la necesidad de castigo son imputables al superyó. Este no es peligroso porque prohíba, sino porque siempre exige más, como un imperativo categórico y cruel que en su insistencia revela su extracción pulsional y que se presenta como una opresión insensata en los imperativos motivados por la conciencia moral.

Esta posición teórica y clínica con respecto al superyó será mantenida por Freud, hasta el final de su obra. En el escrito sobre el presidente Wilson, entre 1931 y 1938, destaca otro rasgo particular del superyó. Freud sostiene que todos los humanos son bisexuales y caracteriza a la feminidad como el deseo de ser amada y al Eros siempre ligado a la pulsión de muerte. Al hablar de la posición pasiva del niño hacia el padre, unida al deseo de su muerte, como callejón sin salida, lo resuelve a través de una identificación a un padre ideal, origen del superyó, cuyo papel es prohibir y, hay que subrayar, ordenar.

Freud destaca que los ideales del superyó son tan grandes "que exigen al yo lo imposible" porque el padre con quien se ha identificado es igual a Dios, por eso le "exige al yo lo imposible" y nunca está satisfecho con los resultados, de tal forma que torturan al "infortunado poseedor".

Este superyó que descubre Freud y que Lacan acentúa, pone en cuestión el bien como valor, cuando se lo confunde con el bienestar. El sujeto que descubre el Psicoanálisis desmiente esa búsqueda del bien, aunque de forma inconsciente e inconcebible. La función del superyó en el sujeto, muestra que se halla apegado a algo que no le hace bien y que por ende, no redundará en su bienestar.

Se pone en evidencia una esquizia del sujeto producida por una castración estructural que no se efectúa ni antes ni después del Edipo, sino que es una consecuencia de la intromisión del significante.

El efecto traumático del significante en el cuerpo, en el origen de la subjetividad, produce una identificación primaria que no es con la madre o el padre. Es la incorporación del órgano del lenguaje lo que produce la división del sujeto.

Se trata en un primer momento de un sujeto todavía desconocido y "mítico" que tiene que constituirse en el campo del Otro y el residuo de esta operación es el objeto *a*. Así recibe primero un "tú eres" que le llega en forma interrumpida. Por ende, la raíz del superyó es un recorte de palabra desprendida del Otro; es una voz que se incorpora, pero que no se asimila y opera como soporte de la armadura significativa, en tanto el sujeto en su estado de indefensión está obligado a una dependencia del Otro, de quien recibe los significantes y la voz.

Así, para Lacan es imposible instituir el "Je" sin el "Tu" superyoico. Esa intromisión produce una transfiguración, donde un exterior se hace íntimo, el superyó real, que funciona como pura orden descarnada desde el campo del Otro. En consecuencia, lo real del lenguaje se inserta en forma intrusiva en el sujeto como "primer cuerpo significante".

Por lo tanto, el superyó exige el goce, se ubica del lado del goce. Su función hace contrapunto a la del Nombre del Padre que se encuentra coordinada con el deseo. Por esto puede entenderse que la ley que introduce este último es pacificadora y socializante; en tanto la del superyó es insensata y carece de justificación, es una función desencadenada, que no conoce límites. Al destacar este aspecto, Lacan opera en el psicoanálisis una revolución ética al plantear que si el superyó es peligroso, no es porque prohíba sino porque empuja al crimen, empuja a gozar.

Es evidente que siguiendo la obra de Lacan, el término de superyó tiende a desaparecer, pero no así sus funciones. Será su imperativo ¡Goza!, ubicado más allá del principio del placer que reaparece en el *Seminario libro 10, La angustia*, con la introducción del objeto *a*, en su estatuto de voz, como una introyección del superyó en dicho objeto.

Hay que establecer una diferencia entre la voz, puramente emitida y vocalizada y la fonematización. Es en la primera, desprendida de su soporte, donde hay que encontrar ese resto que es el objeto *a*, porque la voz como objeto separado, se inserta en la referencia al Otro y resuena en el vacío de su falta de garantía, el de su inconsistencia, pero al mismo tiempo, es un imperativo que ordena obediencia o convicción. Esto es el superyó como voz, una de las formas del objeto *a*.

En tanto la voz surge como objeto resto de la división entre el sujeto y el Otro y en su calidad de residuo, recordará de forma constante los hechos de estructura, esto es la inconsistencia del Otro.

Sin duda en el trabajo analítico, al plantearse la inconsistencia del Otro, el superyó puede dejar de ser tan severo porque ya no pretende ser el amo del ello y puede entonces querer dejar de serlo; se aliviana así en sus funciones insoportables, al punto de poder reducirse a una farsa, a una nota de humor...

- Freud, Sigmund.- El Yo y el Ello, Tomo II, *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, 3era. Edición, 1973.
- Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, 31ava. Conferencia, Libro XXII. Amorrortu Editores, 2001.
- Más allá del principio del placer, Tomo III, *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, 3era. Edición, 1973.
- Klein, Melanie.- *Obras Completas*, Tomo I, Paidós, Buenos Aires, 1983.
- Lacan, Jacques.- *El Seminario Libro 7, La Ética del Psicoanálisis*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, Barcelona, México, 1959-1970.
- *El Seminario Libro 10, La angustia*, (1962-1963) Inédito.

- *El Seminario Libro 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*, Breve Biblioteca de Reforma, Barral Editores, España, 1977.
- *El Seminario Libro 20, Aun*, 1972-1973, Ediciones Paidós, Barcelona – Buenos Aires, 1975.
- Laurent, E.- *Posiciones femeninas del ser*, Tres Haches, Buenos Aires, 1999.
- Miller, Jacques Alain.- "Clínica del Super yo" y "Teoría de los goces", en: *Recorrido de Lacan*, Manantial, Buenos Aires, 1986.

* Disponible On-line: <http://virtualia.eol.org.ar/022/template.asp?Lecturas/Las-funciones-del-Superyo.html>

La autoridad perdida *

Antonio di Ciaccia

En relación a la cuestión de la autoridad en nuestras sociedades se ha desarrollado una actitud doble y contradictoria: por una parte, se manifiesta con respecto a eso una profunda desconfianza, con el intento de desembarazarse de ello; por otra parte, se denuncia su carencia cada vez más dramática. Esto se observa en los ámbitos más diversos: dentro de la familia, en la política y en el mundo social.

Franco Marcoaldi ha realizado una investigación para el diario *La República* sobre esta "autoridad perdida". Le hemos entrevistado para ***Lacan Cotidiano***: "Esencial en toda vida humana, la autoridad es, de lejos, la figura social más evasiva" nos dice. "Se puede deslizar hacia un autoritarismo completamente nefasto o, por el contrario, hacia una saludable autoridad, que tiene lazos con el poder sin yuxtaponerse a él".

La autoridad es algo más que un consejo y menos que una orden" decía Mommsen. Y Hannah Arendt concluía: "Si queremos definir la autoridad, es necesario distinguirla de la coerción y de la persuasión". Así tenemos el laberinto que contiene la tríada *auctoritas-traditio-religio* que, siempre según Hannah Arendt, caracterizaba a la Antigüedad, especialmente al mundo romano, y que desde entonces se ha ido disolviendo hasta la época moderna.

Para avanzar en su investigación, Franco Marcoaldi se apoya en las posiciones avanzadas por cinco interlocutores. El primero es Alain Touraine. Según el

sociólogo, no es la autoridad en tanto que tal lo que ha desaparecido, sino sólo la que se funda sobre una ley absoluta, que sería de naturaleza religiosa.

Nuestro mundo está secularizado, regido por los principios de la ciencia y de la técnica, y los fundamentos de esta nueva autoridad son los derechos fundamentales del hombre.

Al respecto, Touraine reprende a Hannah Arendt, que afirmaba "que lo que define al ser humano es el derecho a tener derechos. Lo que corresponde a la interiorización de la autoridad más absoluta".

A estas declaraciones relativamente optimistas, el italiano Vittorio Sermoni, que es el segundo interlocutor de Franco Marcoaldi, va a objetar: Vivimos "en un campo de tensión entre el deseo de autoridad y el terror del autoritarismo. O, más exactamente, al contrario, entre el deseo de autoritarismo y el terror de la autoridad". Lo que es cierto, es que esta aspiración tan difusa como confusa que reclama la restauración de la autoridad, poco importa cuál, choca con una dificultad suplementaria, a saber que su demolición ha sido al mismo tiempo reemplazada por el culto al poder. "El valor-poder ha invadido el espacio valor-autoridad, y lo ha colmado a la vez que lo ha vaciado".

Su tercera interlocutora, Elisabeth Badinter, comparte con Sermoni la preocupación por los efectos de la gran ola de anti-autoritarismo de mayo 68 "que ha llevado un formidable ataque a las ideas que se apoyan sobre la autoridad y la ley, en provecho de la satisfacción del deseo y la pulsión, declinados de diferentes maneras". Ella considera que hemos llegado ahora al fin de esta revolución, de la que no hay que subestimar los efectos positivos. Pero si se han abierto puertas y ventanas, también es evidente que "el progresivo triunfo del deseo ha alcanzado actualmente un umbral peligroso. Ha llegado el momento de poner límites, de volver al respeto a la ley. Estamos ahora en los márgenes de la barbarie".

Existe también sin embargo otra Ley, la *Ley divina*. En este terreno, su cuarta interlocutora, la teóloga Gabriella Caramore, después de haber subrayado la cara todavía demasiado autoritaria de la Iglesia, habla de la necesidad, por parte de muchos creyentes, de regresar a la fuente original de la cristiandad: la Biblia, el Evangelio. Experimentan la necesidad de descubrir de nuevo la autoridad del Cristo del que hablan las *Escrituras*, reconocida como tal porque propone "palabras y acciones fundadas sobre la convicción, la coherencia, la verdad y el riesgo".

El quinto interlocutor es Richard Sennett, de la *London School of Economics*, que había escrito en 1981 un volumen importante sobre la autoridad que él define como una "relación temporal", de "unión entre desiguales", de "voluntaria sumisión". Si se le sigue, es solamente si reconocemos en nosotros la necesidad de autoridad, como podremos quitar la espina de la omnipotencia; y desde entonces ponerla a distancia y relativizarla. Para él, el factor que va a relativizar la autoridad es el tiempo, porque "nadie es fuerte *ad vitam aeternam*". En efecto, "la autoridad

no es más que un proceso, un flujo, una relación, una práctica". Es por esta razón por la que Sennett, como ejemplo de una buena autoridad, utiliza la del director de orquesta o, de manera más general, la del artista, que se aleja de toda idea estática, rígida y fija -como pretende el poder político autoritario- volviendo a ponerse constantemente en discusión.

Conviene, recuerda Sennett, recentrar la reflexión sobre el *homo faber*, porque son los objetos y las obras de arte las que representan el lazo sólido entre generaciones. "La relación con la autoridad -dice- puede revelarse como aprovechable si la pensamos a modo de ritmo cardíaco, como una sucesión continua de sístoles y diástoles.

En esta panoplia, otro autor tendría su lugar, nuestro amigo Franco Marcoaldi me lo ha recordado: se trata de Alexandre Kojève y de su libro *La noción de autoridad*, publicado justo en 2004 en Gallimard. Pero le he recordado que Lacan también tiene su lugar, con su "evaporación del padre", cuya "la huella, la cicatriz" es "la segregación" que es "lo que caracteriza nuestra era" [1].

El psicoanálisis ha desvelado lo que ha llamado "la economía del goce". El texto de Jacques-Alain Miller, *Una fantasía*, nos abre en ese ámbito, perspectivas inéditas.

1. Pasajes extraídos de una brevísima intervención sin título de Lacan, durante las Jornadas de la EFP, celebradas en Estrasburgo en octubre de 1968, publicada en las Lettres de l'École freudienne, nº 7, marzo de 1970, pág. 84

* Extraído de Lacan Cotidiano -Selección de textos- nº 135. www.lacanquotidien.fr
Disponible On-line: <http://www.blogelp.com/index.php>

Primera Noche de carteles

Fernando Eseverri

Sección: Formación de los analistas, política del psicoanálisis

Con la participación del cartel integrado por Paula Del Cioppo, Adriana Hernández, Cristina Peñaloza, Julieta Abrego, Rosana Fautsch y Marcela Almanza como más-uno, el pasado 30 de agosto se inauguró este ciclo que, en definitiva, no hubiera sido posible sin la puesta en marcha de un trabajo previo.

El tema general de este cartel conformado en el 2010 fue el de "La Psicosis" que cada una de las integrantes abordó desde su rasgo propio.

Paula Del Cioppo habló de lo que en su experiencia significó "tomar la iniciativa", ya que después de haber concluido un seminario sobre las psicosis ordinarias, se encontró con que para seguir estudiando el tema, la propuesta no llegaría del Otro, sino que había que dar el paso de invitar a otros a formar un cartel. El rasgo que Paula eligió fue "Psicoanálisis y creación, una mirada sobre el cine" Su punto de partida fue la película "Una mujer bajo la influencia", pero su recorrido la llevó, a la manera de un travelling por el Seminario 3, a delimitar lo propio del discurso psicoanalítico en torno a la psicosis.

Julieta Abrego inició su trabajo en torno al tema "Fenómeno elemental y segregación", en su exposición se enfocó específicamente en el fenómeno elemental. A propósito de su itinerario nos habló de las "idas y vueltas" y de los hallazgos que se producen en una sincronía, destacando así el efecto de sorpresa que se origina en un cartel a diferencia de lo que ocurre en un curso.

Rosana Fautsch ofreció un resumen de su trabajo sobre la pregunta "¿Qué es el delirio?", en su presentación destacó lo que el delirio enseña sobre la estructura y la importancia de no comprender (y no solo en la psicosis) para poder construir un caso.

Cristina Peñaloza eligió el rasgo "De la locura a la psicosis" que en su caso señala un particular "rodeo" que iría del estudio de la historia de la locura en la obra de Michel Foucault a las interrogantes que le plantea su trabajo en el hospital. Además de la exposición de su tema, Cristina señaló la importancia de enlazar el estudio de la teoría con la práctica clínica y el propio análisis.

Adriana Hernández con el rasgo "Imaginario, Simbólico y Real" transmitió cómo fue el proceso de llevar a cabo una lectura sincrónica en torno al tema de los tres registros, y cómo esto le permitió relacionar los desarrollos de Lacan en el Seminario 3 con los de su última enseñanza.

En la conversación, se trató la cuestión de la relación al saber en el cartel. A partir de las preguntas que surgieron y de la experiencia de los que han participado en un cartel fue posible constatar cómo este dispositivo se opone a la tendencia totalizante del discurso universitario, siendo precisamente la acción de "tomar la iniciativa" lo que descompleta a este todo-saber.

Quedó como corolario, y como invitación a la siguiente noche, la frase que Lacan eligió para la portada del primer número de la revista Scilicet: "tú puedes saber."